

El amor, base de la educación sexual

La reciente sanción en nuestro país de la ley de educación sexual obligatoria, que establece la imposición a colegios públicos y privados de implementar contenidos de educación sexual dentro de sus programas curriculares es un tema que alarma a muchos padres. El tipo de información que se brindará a los chicos en el ámbito escolar, sobre un tema hasta ahora reservado a la esfera familiar, genera gran incertidumbre.

Texto: Paulina Correa / Foto: Rosario Lanusse



La Lic. **Andrea Saporiti** expuso -en un encuentro que se llevó a cabo el 18 de noviembre de 2006 en el Colegio Michael Ham de Nordelta- los puntos claves para poder brindar una educación sexual integral fundamentada en el amor. Más allá de la orientación y de los contenidos que cada institución escolar aplique (a los cuales hay que estar muy atentos), la ley de educación sexual obligatoria ya está sancionada. Y, si bien la sexualidad dejó de ser tabú hace tiempo, el acceso a la información es mayor que nunca, y el riesgo radica en el exceso de información, que se filtra por todas partes y muchas veces dista de ser real y clara.

Frente a esta realidad, Saporiti sugiere no desesperar, pero sí estar atentos, y aconseja a los padres formarse e informarse, para poder ser ellos quienes transmitan -en primer lugar- a sus hijos los fundamentos de una educación sexual integral, coherente y, sobre todo, sana. Y advierte que, frente a la velocidad en la cual nos encontramos inmersos actualmente, todo espacio que los padres dejemos de ocupar, será tomado inmediatamente por otras fuentes de información, desde luego menos confiables.

El amor como principio y fin: evitar la disociación

Andrea Saporiti señala que gran cantidad de conflictos psicológicos tienen su origen en la disociación entre lo que se piensa, lo que se manifiesta y lo que se vive. Y el ser humano que vive en forma disociada, a la larga termina enfermando.

Lo mismo pasa con la sexualidad, actualmente asociada por muchos única y exclusivamente al sexo, a lo netamente corpóreo. *"Hoy se presentan sexo y amor por diferentes lados -señala Saporiti-, y si bien es real que podemos separar aspectos, corremos el riesgo de que al entrenarnos en separar, luego nos sea imposible o al menos muy difícil volver a unir. Es en esta disociación entre amor y sexualidad donde radica la dificultad generalizada de establecer relaciones duraderas y el peligro de que las personas se conviertan en objetos descartables"*. En síntesis, tarde o temprano, si la sexualidad es reducida a una única dimensión y deja de lado a la persona como unidad, tiene consecuencias dañinas para las personas que la viven de esa manera.

El punto de partida es, entonces, la persona como unidad, que reúne tres dimensiones inseparables: la corporal, la psicológica y la espiritual. De igual modo, para que sea íntegra y sana, la sexualidad debe abarcar los tres aspectos (corporal, psicológico y espiritual) de las personas involucradas.

El único modo de que estos tres aspectos se reúnan es si la sexualidad tiene al amor como su eje fundamental, su principio y su fin. Saporiti se refiere al amor entendido como *"una decisión consciente de la voluntad de ir hacia los otros, y de ayudar al otro a ser la mejor versión de sí mismo"*.

¿En qué consiste la educación sexual?

La educación sexual es un proceso a través del cual formamos e informamos sobre el conjunto de aspectos que abarcan a toda la persona como unidad, desde su nacimiento, con el objetivo de llegar a la madurez emocional con vistas a la plenitud de la vida social, ética, afectiva y espiritual.

Es importante resaltar que la educación sexual empieza a partir del nacimiento, y que debe tener como base a la realidad misma: por un lado, la persona como unidad y, por el otro, su identidad sexual que viene biológicamente determinada (frente a un recién nacido, se dice que es varón o mujer, y no se supedita esta identidad a lo que pase en un futuro).

Claves para educar en la afectividad

La afectividad es el marco necesario e ideal para educar en todos los aspectos, por lo tanto también en la sexualidad, en la cual conviene tener en cuenta las siguientes premisas:

- Primero los padres: siempre que sea posible, lo más conveniente es que sean los padres quienes informen y formen a sus hijos sobre la sexualidad.
- Gradualidad: se aconseja responder hasta donde ellos pregunten o muestren interés, y aprovechar la sobreinformación para ir aportando claridad ya que, si bien muchas veces los chicos parecen conocer y entender, esto no es así.
- Tener en cuenta que cada hijo es diferente.
- Todo momento es bueno: es importante saber detectar oportunidades y no dejarlas pasar, y asociar toda explicación con el amor y el afecto, para evitar la disociación que la misma vida les va a ir proponiendo.
- Decir siempre la verdad, teniendo en cuenta la pauta de gradualidad. Es fundamental ser claros, llamar a las cosas por su nombre. Los gráficos y dibujos son siempre útiles, sobre todo para los más pequeños. Se puede también recurrir a buenos libros sobre el tema.
- Relación de confianza: es fundamental para que estos temas se puedan tratar en forma natural y espontánea.

El objetivo fundamental es brindar a nuestros hijos la mayor claridad posible, para ayudarlos a elegir aquello que realmente sea un bien para sí mismos y para la otra persona involucrada. El respeto es uno de los valores que debe ir asociado a la educación sexual, comenzando por el respeto hacia uno mismo.

Curso 2007: Educación para el amor

El Instituto de la Familia, de la Universidad Austral, organiza un curso cuyo objetivo es brindar la formación necesaria para educar a hijos y alumnos en la afectividad y la sexualidad. Dura un año, con una semana intensiva en el mes de febrero, clases mensuales desde marzo a noviembre y talleres en centros educativos. Los contenidos están organizados en cuatro áreas: antropología, ecología humana familiar, psicología del desarrollo psico sexual y biología de la sexualidad.

Más información:
María del Pilar Ordóñez / Tel: 5921-8000 int: 8219
E-mail: María.Ordóñez@icf.austral.edu.ar

Un tema candente: los adolescentes y las relaciones sexuales

La Lic. Saporiti es muy clara en este tema: un adolescente no está capacitado psicológicamente para sostener una relación sexual, aunque por supuesto sí lo está corporalmente. Como la adolescencia es una etapa de plena búsqueda de la propia identidad, un adolescente no está preparado para sostener lo que una relación sexual implica en su totalidad. En el plano afectivo, los adolescentes no pueden asumir un hijo, que es una posibilidad que no pueden dejar de tener en cuenta. El argumento de la anticoncepción se derriba frente a la realidad de que ningún método anticonceptivo es 100% seguro.

Una cuestión de tiempo: la madurez psico sexual

La pregunta clave es: ¿cuándo se está listo para iniciar una relación sexual? Y la respuesta tiene la misma base que venimos viendo: cuando la persona como unidad alcanza su madurez:

- Física: a partir de que el organismo está preparado para dar vida.
- Psico sexual (afectiva o emocional): a partir de que la persona está preparada no sólo para comprometerse con una relación estable, sino también para asumir y sostener la vida que puede generarse a partir de la relación sexual, o sea un hijo.
- Espiritual: se da con la transformación del amor egocéntrico, que busca el placer en sí mismo, en amor-donación, que busca el encuentro con el otro.

Hacia una sexualidad integrada

Una sexualidad integrada debe abarcar el auto conocimiento, la autoestima, el sentimiento de seguridad, la capacidad para dar y recibir afecto, de ser productivo y feliz, en un clima libre de tensión e hipersensibilidad, con todos los presupuestos que esto implica.

En definitiva, la tarea de los padres y educadores consiste en *“educar para que los chicos desarrollen su capacidad de amar corporalmente, afectivamente, espiritualmente, y con un sentido de trascendencia para aquellos que lo tengan”*, concluye Saporiti.

Para seguir leyendo:

- Grupo Nexo, *¿Hay algo que yo no sepa? Educación en el amor*. 1ª edición, Ciudad Nueva. Buenos Aires. Argentina (2004).
- Grupo Nexo, *Ya lo sé todo, es sólo sexo. Educación en el amor*. 1ª edición, Ciudad Nueva. Buenos Aires. Argentina (2005). ■

*Andrea Saporiti es Licenciada en Psicología (Universidad Católica Argentina), Máster en Matrimonio y Familia de la Universidad de Navarra y miembro del Instituto de Ciencias para la Familia de la Universidad Austral.